

bre. Para llegar á dominarlos perfectamente, no se limita á prescribirnos la modestia, sino que hasta hace un deber de la humildad, virtud interna y sobrenatural, por desgracia muy poco practicada, y sin embargo la única capaz de contener la aprobatividad y el aprecio de sí mismo en los límites convenientes para la salud del individuo y para la armonía de la sociedad.

SUICIDIO

Es el resultado de la locura, es también á menudo una consecuencia de los sucesos de la vida.

Un periódico ruso publicó una interesante carta de León Tolstoi, en la que habla del suicidio, que condena en absoluto. «La cuestión, escribe el filósofo de Jaosnaya-Polgana, de si el hombre tiene ó no el derecho de matarse, es desde luego una cuestión mal planteada, puesto que en este asunto ni siquiera puede hablarse de derecho. Únicamente cabe preguntar si es razonable y moral (lo razonable y lo moral siempre son idénticos) el suicidarse. No, no es razonable, la vida es indestructible, es independiente del tiempo y del lugar, y por eso la muerte no hace más que cambiar la forma de esta vida, interrumpir su manifestación en este mundo.

»Pero si la vida en este mundo ha terminado, no se si su manifestación en el otro mundo me será más agradable y además me privo de la posibilidad de